El adiós del mariscal

Luis Matilla

«El adiós del mariscal» ha sido representada en España únicamente por grupos de teatro independiente. En su versión inglesa formó parte del espectáculo «Spain: Avant-Garde Theatre 1980» representado por The Puerto Rican Travelling Theatre de Estados Unidos.

La obra obtuvo mención especial del Círculo de Escritores Latinoamericanos de Nueva York y ha sido publicada en las revistas «Primer Acto» y «El Urogallo».

PERSONAJES

MUJER

AYUDANTE

BRIGADIER

VIUDA

Al iniciarse la representación la luz será muy tenue. La claridad procedente de un lateral, se encontrará tamizada por lo que suponemos deben ser unas cortinas.

La MUJER **aparece por la puerta de la izquierda. Da los últimos toques a su atuendo vulgar y pasado de moda, que aún pretendiendo ser provocativo, tan solo logra dar a su figura una apariencia tristemente grotesca. El bolso que mueve constantemente se encuentra descosido por varios lados. Dominando toda la habitación, una cama cuyo cabecero se encontrará situado contra el espectador con lo cual no podremos saber quién se encuentra acostado en ella.**

MUJER.- (Tras una fugaz mirada en dirección a la cama.) Bueno, otra vez lista para la lucha. No tendrás queja de mí hoy, ¿eh? Tenía prisa y, sin embargo, me he quedado. Nos entendemos bien, ¿a que sí? Movías tanto los ojos que enseguida he comprendido que lo que querías era que me quedara un poco más. **(Dudando.)** El caso es que no sé para qué; ¡no podrás decir que soy una de las que me contengo! Y no es que quiera ser más papista que el papa, pero a ciertas edades... **(Adelantándose a una posible reacción por parte de su interlocutor.)** Bueno, no quiero decir que no se pueda ejercer, pero de eso a hacerle la competencia a un legionario... **(Transición. Infantilmente ilusionada.)** Me prometiste un bolso. Si me compras un bolso y me das algo para meter dentro, me pones en casa. **(Tras una pausa.)** Esto se está poniendo dificilísimo, si no fuera por vosotros, tendríamos que cerrar. **(Casi optimista.)** Es estupendo, ayer leí un periódico que para la próxima primavera habrá más mariscales que soldados. Es un gran acierto de los tíos que mandan; menuda diferencia de uniformes, y de botas, y de olor... **(Indecisa.)** Bueno, de olor a veces. Los mariscales os afeitáis todos los días. **(Ríe tontamente.)** Cada vez va a ser más difícil ser soldado. Cuando me retire de esto venderé recomendaciones para ser soldado, porque vosotros me ayudaréis, ¿verdad? Incluso podríamos montar una agencia. **(Repentinamente desilusionada.)** No me hagas caso, soy una mema, sólo pienso en estupideces. Nunca me retiraré de esto. Nosotras tenemos que morir con... con el hombre puesto. **(Transición.)** He visto el bolso que me has prometido en unos almacenes del centro. Tiene una correa larguísima, ideal para hacer la carrera. Puedes moverlo con el trasero; así se llama mucho más la atención de los clientes. Hay compañeras a las que se les ocurren cosas dificilísimas; a alguna incluso se le forma corro cuando hacen el «Cho» del bolso. La próxima vez que me llames te enseñaré lo que he aprendido. **(Dando dos fuertes impulsos a sus caderas.)** A tres bandas, ya verás. **(Disponiéndose a salir.)** Bueno, págame que me voy. **(Aguarda.)** Oye, venga, que con tanta charla se me ha hecho tarde y tengo otro servicio. **(Mira hacia la cama y se muestra fastidiada ante la actitud que parece haber observado en su mudo interlocutor.)** De eso ni hablar, de dormirte ahora nada, que ya te conozco yo. Como sigas haciéndote el loco, te abro la cartera y me cobro yo misma, ¡no te digo lo que hay! **(Aproximándose a la cama.)** Si lo que quieres es que me quede un poco más, habrá que hacer un nuevo arreglo y darme un poco de tiempo para telefonear al otro cliente. **(Consultando su reloj de pulsera.)** La jornada contratada era de ocho horas nocturnas y yo llevo nueve y media, ¡menudo chollo para ti! **(Aguarda con impaciencia.)** Bueno, ¿qué? Lo que más me cabrea son los tíos

que no saben lo que quieren. **(Se aproxima más. Parece extrañada. Mira muy fijamente hacia la cama. Su voz se irá haciendo más insegura a medida que hable.)** Mariscal..., estás..., estás muy pálido. Mariscal estás..., muy quieto. **(Aproximándose más. A pesar que el cabecero de la cama dificulte la acción que realiza la mujer tendremos la sensación de que la mujer ha tocado el cuerpo e incluso ha tomado el pulso del cuerpo que suponemos yace en el lecho.)** Mariscal, estás..., estás... muy muerto. **(Se aparta de la cama horrorizada y queda inmóvil en el centro de la habitación. Habla hacia la cama con voz de profundo rencor.)** ¿Porqué me has hecho esto? Te podía haber pasado con una de las eventuales, pero yo era de las fijas, o por lo menos eso me creía. Cómo iba a pensar que cuando me mirabas con aquellos ojos es que te estabas muriendo. ¿Por qué seréis algunos hombres tan reservados? Os da vergüenza confesar vuestras debilidades. **(Anonadada.)** ¡A ver ahora qué hago yo!; porque una está acostumbrada a todo, pero a esto... **(Suavemente, a punto de perder el equilibrio.)** ¿Qué se hace con un cuerpo presente?

(La MUJER **se deja caer en una butaca baja o un «puf» que se encontrará en uno de los laterales de la escena. Su figura quedará empequeñecida, como si inesperadamente se hubiera desinflado. Permanece estática y con un profundo gesto de agobio en su rostro. Tras una larga pausa se escuchan unos leves golpes en la puerta de la habitación. Ante la falta de respuesta se producen una vez más. La expresión de la** MUJER **cobrará un mayor dramatismo. La puerta se abre y entra el** AYUDANTE **de campo, con los mismos movimientos rutinarios a como lo haría cualquier mañana a la hora fijada para despertar a su superior. Lleva un portafolios bajo el brazo. Se dirige hacia el lateral contrario al que se encuentra la** MUJER. **Tira de un cordón al tiempo que la iluminación de escena sube de intensidad, dándonos la sensación de que las cortinas que tamizaban la luz del exterior, han sido descorridas. La** MUJER **cierra los ojos deslumbrada. Al habituarse a la luz, se encontrará ante la más dura de las realidades, no se trata de algo soñado: su cliente yace muerto sobre la cama.**)

(Sobre un perchero de pie contemplaremos colgado el brillante uniforme del Mariscal cuya pechera se encontrará cubierta de condecoraciones. La vestimenta del AYUDANTE **será mucho más sobria, incluso se podría considerar la posibilidad de que su traje fuera de paisano.)**

AYUDANTE.- (Con voz y movimientos serviles.) Las nueve, mi mariscal. Como siempre, le deseo un día glorioso. En diez minutos el sol penetrará en la habitación, pero si no lo desea, puedo impedirlo. Me permito avanzarle mi impresión de que el día de hoy va a ser de una gran agitación. **(Abre el portafolios.)** A las diez, revista de los dos guardias de la puerta principal. Diez treinta, reunión provincial de mariscales. Doce quince presidencia de la Junta de distrito del Comité de Inframariscales. Veintidós horas, baile anual de los mariscales del sur.

MUJER.- (Para sí misma y con voz ahogada.) A todos esos sitios van a tener que llevarle a la sillita de la reina.

AYUDANTE.- Tendrá que darse prisa, mi mariscal. Recuerde que con el uniforme de los viernes solemos tardar más de tres cuartos de hora, y encima hoy le toca ducha y lavado interior y oídos. **(Aproximándose.)** Mariscal, mi Mariscal **(Procurando dar a sus palabras un todo de ligera sugerencia.)** Como no lleguemos a tiempo se nos adelantará alguien; hay una gran lista de espera para pasar revista a los dos guardias de la puerta principal. **(Sonríe, a tiempo que intenta dar a sus palabras un tono de pícara complicidad.)** Se acostó ayer tarde, ¿eh? **(Repentinamente invadido por un fatal presentimiento.)** ¡Mariscal, mariscal!

(El AYUDANTE **desaparece tras el cabecero. Presentimos que zarandea el cuerpo que debe encontrarse tras él. Cuando vuelve a incorporarse, retrocede muy lentamente. En su rostro se refleja la impresión que la muerte de su superior le ha causado. Parece totalmente desconcertado, incapaz de tomar una decisión. Tras una larga pausa, parece impulsado por un resorte. Es como si hubiera encontrado el número de protocolo que como profesional debe aplicar en un caso como el que acaba de presentársele. Mueve la cabeza como si intentara captar en el aire las palabras oficiales que debe expresar en tales momentos.)**

AYUDANTE.- No, no puede ser cierto. En lo mejor de su carrera. A él que le quedaba tanto camino por recorrer, tantas victorias por alcanzar, tantas palabras hermosas que pronunciar...

MUJER.- pues a mí sólo me movió los ojos.

AYUDANTE.- (Sorprendido.) ¡Eh! ¿Quién es usted?

MUJER.- (Muy lentamente y con un cierto tono Burlón.) ¿Y usted qué cree?

AYUDANTE.- No son momentos como para andar con adivinanzas.

MUJER.- Yo hago la carrera en la plaza Malví, a partir de las seis. Tengo horario de tarde-noche.

AYUDANTE.- (Boquiabierto.) Entonces usted es una...

MUJER.- (Cortando de cuajo su estupor.) ...Que hace la carrera en la plaza Malví a partir de las siete, con horario de tarde-noche.

AYUDANTE.- (En un tono de efectista reproche.) ¿Cómo se le ha ocurrido hacer una cosa así?

MUJER.- Una cosa... ¿cómo?

AYUDANTE.- (Sin encontrar una aclaración a la pregunta de la mujer, tartamudea.) Por lo visto es usted incapaz de comprender la gravedad de los hechos... ¿No se da cuenta de que de halla ante... ante un cadáver? ¿Con qué derecho?

MUJER.- (Desconcertada y molesta al mismo tiempo.) ¿Cómo que con qué derecho? ¡no te digo lo que hay!; pues con el derecho de la llamada que me hizo el glorioso cuando estaba vivo. **(Transición.)** Para mí que nos llamaba únicamente para justificarse con los amigos, porque...

AYUDANTE.- (Despreciativo.) No sea vulgar.

MUJER.- (Con guasa.) No, si ahora va a resultar que el mariscal... Cría buena fama y échate a dormir y nunca mejor dicho, porque **(Señalando hacia la cama.)** él... Bueno, con un poco de optimismo...

AYUDANTE.- Tiene que salir de aquí ahora mismo.

MUJER.- En cuanto cobre **(Con aprensión.)** el... el último servicio.

AYUDANTE.- (Nervioso.) Ahora mismo, tiene que marcharse inmediatamente. Las noticias de las muertes de hombres ilustres suelen volar. **(Épicamente.)** Se presienten antes de que ocurran.

MUJER.- Pues yo ni me enteré, y eso que él intentó abrir los ojos todo lo que pudo.

(El AYUDANTE **da vueltas por toda la habitación dando muestras de gran inquietud intentando encontrar un escape para la comprometida situación. Tendremos la impresión de que el subalterno del militar se encuentra atravesando el momento más crucial de toda su carrera.)**

AYUDANTE.- (Con repentina decisión.) Quítese toda esa pintura que tiene en la cara. **(Enérgico.)** ¡Vamos, quítesela inmediatamente!

MUJER.- De eso nada, acabo de terminar de dármela y he tardado casi media hora; desde que se durmió ése **(Precisando.)** Bueno, desde que se quedó quieto.

AYUDANTE.- Va demasiado llamativa tiene pinta de fulana.

(Se produce un largo silencio durante el cual la MUJER **le mira como si se tratara de un ser anormal. Él parece comprender la absurda consideración que acaba de realizar. Reanuda los nerviosos paseos, pero de nuevo se detiene inesperadamente para rascarse la cabeza con desesperación.)**

AYUDANTE.- Tiene que quitarse toda esa pasta de la cara. No puede salir de aquí así. Yo intentaré buscar una ropa un poco... un poco diferente.

MUJER.- No pienso despintarme, ni voy a disfrazarme sólo porque a ti te dé la gana. **(Desbordada por los acontecimientos.)** ¡Y quería perderme un día como hoy!

AYUDANTE.- (Sin comprender la tozuda reacción de la mujer.) ¿Pero de verdad no se da cuenta de su situación? **(Señalando hacia la cama.)** Usted estaba con él cuando...

MUJER.- (Con absoluta naturalidad.) Lo mismo le podía haber pasado a usted.

AYUDANTE.- (Molesto ante el posible equívoco.) Las relaciones entre el mariscal y yo, están fuera de cualquier duda.

MUJER.- (Con retranca.) las mías también.

AYUDANTE.- (Con expresión de agobio.) Tiene que quitarse eso de la cara.

MUJER.- Gracias a eso, como usted lo llama, yo consigo trabajo. Si el mariscal me hubiera visto sin pintar, nunca me habría llamado. A los hombres os gusta que se os engañe, y como pagáis...

AYUDANTE.- Y ahora yo estoy dispuesto a darte algo para que no me engañes. **(Hace intención de salir.)** No te muevas de aquí, vuelvo enseguida.

(El AYUDANTE **sale. La** MUJER **mira a su alrededor. No se atreve a realizar movimiento alguno. Con grandes precauciones se dirige al «puf» o a la butaca y se sienta. Abre el bolso y extrae un pequeño espejo roto y un pañuelo. Pausadamente comienza a retirar la abundante pintura de su rostro. La persona que se oculta tras la máscara comienza a hacer aparición. Aunque su edad no sea fácilmente definible, se encontrará próxima a los cincuenta. Su expresión se nos presentará ahora un tanto desvaída e inexpresiva y acobardada. Aguarda inmóvil el regreso del hombre. Transcurren algunos instantes sin que en la escena se produzca ninguna variación. Suenan unos golpes en la puerta. Ella se encoge y tiembla ante lo inesperado. Los golpes se repiten con mayor energía. La** MUJER **cierra los ojos.)**

(Entra el BRIGADIER. **Se dirige eufórico hacia la cama. La** MUJER **hace un significativo gesto con la cabeza como si intentara prevenir al recién llegado de la sorpresa con la que se va a encontrar. El** BRIGADIER, **que no se habrá dado cuenta de la mujer, sonríe mientras se aproxima para despertar amistosamente al que cree dormido mariscal. Se inclina y desaparece de la vista del público, al ser ocultado momentáneamente por el gran cabecero de la cama. Tras algunos instantes su cuerpo va surgiendo muy lentamente, preso de una repentina parálisis, casi total. Por la puerta hace precipitada irrupción el** AYUDANTE**, que al darse cuenta de la presencia del** BRIGADIER**, esconde precipitadamente las prendas de mujer con las que ha entrado en la habitación. Las miradas de ambos hombres se encuentran. El** AYUDANTE **asiente estúpidamente a la muda pregunta del** BRIGADIER**. La** MUJER **consulta con impaciencia y timidez su reloj de pulsera.)**

MUJER.- (Respetuosamente.) Yo me tengo que ir.

(El AYUDANTE **y el** BRIGADIER **miran al unísono en la misma dirección. La tensión ha quedado rota y de nuevo en el rostro del** BRIGADIER **se dibuja una nueva pregunta, a la cual el** AYUDANTE **busca una urgente y precipitada respuesta.)**

AYUDANTE.- Ella escuchó mi llanto y entró.

BRIGADIER.- Entró.

AYUDANTE.- Sí, entró.

BRIGADIER.- ¿Cómo entró?

AYUDANTE.- (Señalando.) Creo que por esa puerta, señor.

BRIGADIER.- Ya. **(Al no parecer demasiado convencido, insiste en su interrogatorio.)** Pero… ¿Cómo pudo entrar?

AYUDANTE.- Se lo he dicho, señor, abrió y...

BRIGADIER.- Pero, ¿por qué entró?

AYUDANTE.- (Enfatizando sus palabras.) Señor, el homenaje más sincero es siempre el del pueblo.

BRIGADIER.- (Con un gesto de profunda duda.) ¿Ella... ella es el pueblo?

AYUDANTE.- Afirmativo, señor. Tiene toda la apariencia. **(Dejándose llevar por un tono de enardecido nacionalismo.)** Siempre deberían ocurrir cosas así. A esta mujer se unirán otras mujeres; madres de patriotas, hermanas de patriotas, esposas de patriotas.

BRIGADIER.- (Cortando fríamente.) El pueblo siempre será el pueblo.

AYUDANTE.- Eso es cierto, señor.

BRIGADIER.- (Tras una pausa.) Bien, debemos hacer frente a la situación con entereza. Es necesario preparar a la opinión pública para la noticia. Nosotros somos símbolos, sería lamentable que ellos pudieran pensar que un símbolo ha muerto con él.

AYUDANTE.- (Intentando minimizar la preocupación del brigadier.) No creo que existan motivos de preocupación, señor. Nuestros ciudadanos tocan lo menos a doscientos símbolos por cabeza.

BRIGADIER.- No obstante, un mariscal no muere todos los días.

AYUDANTE.- Sería injusto.

BRIGADIER.- Injusto y caótico.

AYUDANTE.- Injusto, caótico y desmoralizante.

BRIGADIER.- Injusto, caótico, desmoralizante e irreparable

AYUDANTE.- Injusto, caótico, desmoralizante, irreparable y...

BRIGADIER.- (Cortante.) Creo que ya es suficiente.

AYUDANTE.- (Intimidado.) Yo sólo deseaba colaborar, señor.

BRIGADIER.- Es preciso comunicarse con el Ministerio de Defensa.

AYUDANTE.- Para que lo borren.

BRIGADIER.- Para darle de alta en el panteón de caídos ilustres. **(Parece recordar algo de suma importancia.)** ¡Su esposa! Es preciso dar la noticia a su esposa.

AYUDANTE.- A su esposa, ¡Claro!, como no hemos pensado en...

BRIGADIER.- Yo acabo de pensar. **(Con gesto autoritario.)** Marque.

AYUDANTE.- (Con timidez, aunque con ciertas esperanzas de tener un cierto protagonismo en los acontecimientos.) ¿Quién dará la noticia?

BRIGADIER.- Me corresponde el triste deber. Yo estoy preparando el ascenso para esta primavera.

AYUDANTE.- (Con voz servil.) Felicidades. Recuerde que yo acabo de quedarme libre.

(EL AYUDANTE **marcará el número en un teléfono que se encuentra en la mesita auxiliar próxima a la cama del mariscal. Mientras aguardan a que se produzca la conexión, ambos personajes mostrarán evidentes gestos de inquietud, ante los que ellos consideran un hecho de gran trascendencia.)**

AYUDANTE.- Son momentos difíciles.

BRIGADIER.- (Con heroica expresión de sacrificio.) Son momentos inevitables y al mismo tiempo grandiosos. **(Aguarda. Al escuchar a alguien al otro lado del hilo, su voz se hará más grave y lenta.)** Señora, ciertos días no debieran tener amanecer. Nuestras misiones son a veces más penosas que la propia existencia. Quisiera pensar que vuestra entereza va a ser pareja a aquella con la que nos sorprendió vuestro esposo el día que recibió el nombramiento del cargo que amorosamente hasta... **(Con voz quebrada.)** Hasta que nos abandonó.

AYUDANTE.- (En tono confidencial.) A lo mejor se piensa que su marido ha salido de maniobras.

BRIGADIER.- (Pomposo.) Nadie podrá ocupar su puesto. Nadie será capaz de hacer vibrar la epidermis con aquellas vibrantes palabras suyas. Cuántas sillas vacías en tantos comités de acrisolados ciudadanos. **(Se detiene para escuchar. Bruscamente sorprendido, se ve obligado a responder de modo definitivo a la pregunta que han debido formularle a su interlocutora.)** Sí, ha muerto. **(Separa el micro-auricular del oído y dirige una mirada de total incomprensión al ayudante.)** Ha colgado.

AYUDANTE.- ¿No ha dicho nada?

BRIGADIER.- (Todavía anonadado.) Sí.

AYUDANTE.- (Intrigado.) ¿El qué?

BRIGADIER.- Espérenme.

AYUDANTE.- Es suficiente, ¿no?

BRIGADIER.- Yo no sé lo que se responde en estos casos.

AYUDANTE.- No se suele hablar demasiado. Está mal visto.

(El BRIGADIER **contempla largo tiempo a la** MUJER **con una mirada insistente e inquisitiva. Parece dudar de la información que le ha proporcionado el** AYUDANTE. **Ella intenta escapar a la observación de ambos hombres. Dándoles la espalda.)**

BRIGADIER.- (Al ayudante.) Está seguro de que ella es el pueblo.

AYUDANTE.- Tiene que serlo, señor.

BRIGADIER.- Nuestro pueblo es mejor.

AYUDANTE.- No siempre.

BRIGADIER.- Hemos de tener confianza en el futuro.

AYUDANTE.- ¿Tanta?

BRIGADIER.- (Da una vuelta alrededor de la mujer y vuelve junto al ayudante con un gesto de duda.) Esta mujer tiene toda la pinta de ser...

AYUDANTE.- (Confidencialmente.) Las prostitutas se colorean más.

BRIGADIER.- Pero amanecen así.

AYUDANTE.- Yo nunca he tenido posibilidades de verlas amanecer.

BRIGADIER.- (Perplejo.) No podía ni imaginarme que él todavía podía... **(Reaccionando al comprobar lo atento que está el ayudante.)** No podemos consentir que se cree un malentendido cuando nos encontramos ante un símbolo.

AYUDANTE.- Absolutamente de acuerdo, un símbolo, siempre es un símbolo.

BRIGADIER.- Usted dijo que entró al escuchar su llanto.

AYUDANTE.- Positivo, señor; al escuchar el tercer sollozo.

BRIGADIER.- Emocionante.

AYUDANTE.- Sí, emocionante y conmovedor

BRIGADIER.- Emocionante, conmovedor y hermoso.

AYUDANTE.- Emocionante conmovedor, hermoso y...

BRIGADIER.- (Con fastidio.) ¿Ya estamos otra vez?

AYUDANTE.- ¿Qué le diremos a la esposa?

BRIGADIER.- La verdad. Naturalmente.

AYUDANTE.- (Sorprendido.) ¿La verdad?

BRIGADIER.- Se sentirá feliz al comprobar que el pueblo es participe de su dolor.

AYUDANTE.- Cualquier mujer se sentiría orgullosa.

BRIGADIER.- Y las esposas legítimas mucho más; es una de las pocas satisfacciones que les suelen quedar después de tantos años de matrimonio.

(Entra la VIUDA**. Un velo negro cubre su rostro y casi el cuerpo entero. Su traje parece haber sido adaptado urgentemente al luto, mediante un «spray» negro. El color primitivo se adivina en todo el conjunto, aunque es particularmente visible en la amplia franja que quedó sin teñir al final de la falda. Los dos hombres aguardan expectantes sus primeras palabras.)**

VIUDA.- Tenían que haberme dado un poco más de tiempo para hacerme viuda. **(Pausa.)** Esos anuncios que anuncian lutos en diez minutos son falsos.

BRIGADIER.- (Observando a la mujer con cierta aprensión.) Sí, los establecimientos que ofrecen los tintes rápidos suelen aprovecharse de nuestras tristes circunstancias. La culpa es un poco nuestra. Realmente no nos costaba nada tener siempre preparado un traje de luto. **(Tontamente.)** Nunca se sabe lo que puede ocurrir.

VIUDA.- (Con un inesperado tono intrascendente.) Yo tengo uno, pero me está tan estrecho... La gente podría pensar que me he puesto tan estrecha porque él ha muerto.

(Se produce un largo silencio. La actitud de la VIUDA **cambia bruscamente al recordar su papel de mujer agobiada que le exigen los dramáticos acontecimientos a los que se enfrenta.)**

BRIGADIER.- (Ampuloso.) Señora, ¡la Gloria fue testigo de su muerte!

MUJER.- (Tímidamente.) Me llamo Tina.

(Nadie parece haber prestado atención a la voz de la MUJER. **Ella de nuevo se arruga en su rincón con un gesto de impotencia.)**

AYUDANTE.- Sus últimos pensamientos fueron para la patria.

BRIGADIER.- Para la justicia.

AYUDANTE.- Para los pocos que sufren.

BRIGADIER.- Para los muchos que viven.

VIUDA.- (Extrañada.) Él nunca pensó tanto.

BRIGADIER.- Muchos hombres lo piensan todo en los últimos momentos.

VIUDA.- Tal vez hablan sin darse cuenta ya.

BRIGADIER.- Eso no es asunto nuestro. Lo único que debe importarnos son las palabras.

VIUDA.- (Con un ligero tono de perplejidad.) ¿Sus palabras?

BRIGADIER.- Y las nuestras.

VIUDA.- (Con voz apagada.) Y las nuestras.

BRIGADIER.- (Altisonante.) Entre todos las construiremos.

AYUDANTE.- ¿Piensa hacer rueda de prensa?

BRIGADIER.- (Vacilante.) No, creo que no. Esto es demasiado pequeño. Lo mejor es hacer carpetas de propaganda. **(A la** VIUDA**.)** Usted no tendrá más remedio que conceder algunas entrevistas. **(De nuevo al** AYUDANTE**.)** En las carpetas meteremos lo de siempre: una biografía, cinco o seis discursos, una grabación con su voz original y fotografías, bastantes fotografías. **(Ala** VIUDA**.)** Nos tendrá preparada una foto de su boda. **(Tras una pausa.)** Deberíamos empezar lo antes posible. Los periodistas llegarán en cuanto se enteren. **(Invitando a la esposa a avivar sus recuerdos.)** Si no le importa...

VIUDA.- Quiero sentarme; las piernas, no las siento.

BRIGADIER.- (Con forzada comprensión.) En estas circunstancias, suele ocurrir.

AYUDANTE.- Es normal, las piernas les suelen fallar a las familias de los mariscales en tan penoso trance.

BRIGADIER.- (Con voz sumisa.) Tiene que empezar a recordar.

VIUDA.- ¿Recordar?

BRIGADIER.- Sí, naturalmente; la historia que ellos esperan escuchar y nosotros hemos de ofrecer al pueblo.

VIUDA.- No sé si sabré recordar.

AYUDANTE.- (Solícito.) Nosotros le ayudaremos.

(La MUJER **se muestra inquieta ante la indiferencia que todos los presentes muestran hacia ella. Se remueve en su asiento y retuerce sus manos nerviosamente. Se mantiene en cierta tensión, como aguardando la frase que le dé pie para intervenir. Aprovechando una aproximación del** AYUDANTE **ella se dirige a él intentando que ni el** BRIGADIER**, ni la** VIUDA**, escuchen sus palabras. Su reivindicación laboral resultará grotesca.)**

MUJER.- Oiga, ¿y a mí quién me paga?

AYUDANTE.- (Extemporáneamente indignado.) ¡Cómo se le ocurre!

MUJER.- (Señalando hacia la cama.) Él me debe las horas extras. Cuando íbamos a hacer un nuevo arreglo, se quedó... Le pensaba haber hecho un precio especial, pero no me dio tiempo.

AYUDANTE.- ¡Quiere callarse!

MUJER.- (Angustiada.) Alguien tiene que arreglarme a mí esto.

AYUDANTE.- Usted no se ha enterado de nada.

MUJER.- (Tímidamente.) Un poco más que ustedes, creo que sí.

(La MUJER **mira al** AYUDANTE **con los ojos muy abiertos. No incapaz de seguir defendiendo sus derechos. Parece intentar buscar un argumento con el que contrarrestar las palabras del hombre. Sus manos se elevan con cierto vigor, pero de nuevo caen desfallecidas. El ayudante la contempla con un gesto despectivo de conmiseración, e inmediatamente se reúne con la** VIUDA **y el** BRIGADIER. **Toma su portafolios y su pluma y se dispone a tomar notas de las palabras de la esposa del fallecido.)**

BRIGADIER.- ¿Qué recuerda de la infancia del Mariscal?

VIUDA.- (Intentando comprender la intención de la pregunta.) ¿La infancia del Mariscal? **(Responde deforma mecánica, sin emoción alguna en su voz.)** No sé. En casa hay algunas fotos. Era gordo, creo que andaba despacio y le salieron tarde los dientes.

BRIGADIER.- ¿A qué jugaba con él?

VIUDA.- (Sorprendida.) A nada. No nos conocíamos en esa época.

BRIGADIER.- (Haciendo una indicación al AYUDANTE **para que anote las declaraciones como si realmente partieran de la** VIUDA**.)** Él siempre jugaba a los soldados de plomo **(Mirando intensamente a la** VIUDA **como si intentara calar en lo más profundo de sus recuerdos.)** Usted miraba y miraba sin atreverse a aproximarse. Movía las figuras con tanta energía... Nunca le vio hacer retroceder

BRIGADIER.- (Cont.) hacer retroceder a uno sólo de sus soldados. Siempre le impresionó su seguridad.

VIUDA.- (Incrédula.) Su seguridad.

BRIGADIER.- ¿Qué ocurrió después?

VIUDA.- ¿Después?, no lo sé.

BRIGADIER.- (Continúa improvisando mientras el ayudante sigue tomando notas.) Una juventud brillante, esforzada, llena de búsquedas, de inquietudes. **(Hacia la** VIUDA**.)** ¿No lo recuerda? Quería ofrecerle un porvenir brillante. Deseaba repartir su vida entre usted y la patria.

VIUDA.- (Con sarcasmo.) Yo y la patria; suena hermoso, ¿verdad?

BRIGADIER.- ¿Cómo se despertó en él su amor por las armas?

VIUDA.- (Sorprendida.) ¿Su amor por las armas?

BRIGADIER.- Sí, su deseo de luchar por la paz.

VIUDA.- Antes pasó por otros muchos sitios.

BRIGADIER.- (Ampuloso.) Su espíritu inquieto...

VIUDA.- ¿Cómo?

AYUDANTE.- Un ideal no se encuentra tan fácilmente como él lo encontró.

VIUDA.- (Absorta.) Sí, tal vez. **(Intentando recordar.)** Los números se le daban mal.

BRIGADIER.- ¡Ah, los espíritus inquietos!

VIUDA.- Su ortografía era...

BRIGADIER.- (Cortando.) Nos lo suponemos. ¡Es la despreocupación propia de los grandes hombres!

VIUDA.- (Muy lentamente.) Su padre habló con el tribunal; les hizo ver que era la última oportunidad que le quedaba a su hijo, que al siguiente año ya estaría fuera de la edad reglamentaria.

BRIGADIER.- (Poniendo irreal colofón a las palabras de la esposa.) ¡E ingresó brillantemente!

AYUDANTE.- Y los ascensos se sucedieron vertiginosamente.

VIUDA.- (Asombrada.) ¿Hablan de él?

BRIGADIER.- Naturalmente **(Se dirige a ella igual a como lo haría un hipnotizador de barraca de feria, sus gestos sin embargo serán contenidos. Se mueve alrededor de ella.)** Tiene que recordar, tiene que recordar hasta los más mínimos detalles. Su casa. Cómo es posible que no nos haya hablado de su casa. Tiene que recordar su vida familiar llena de felices momentos.

(La VIUDA **parece debatirse entre sus propias y reales evocaciones y todo aquello que los hombres pretenden obtener de ella. Tras unos momentos de tensión acumulada, realiza un enérgico movimiento, con él logrará disminuir la rigidez de su cuerpo y recobrar una prefabricada laxitud con la que se dispone a interpretar el papel que los dos hombres la han adjudicado.)**

VIUDA.- Perdón, no sé como he podido comportarme así. **(Pausa.)** ¡Cómo no voy a recordar aquellos felices días, a nuestros hijos, el invernadero donde él pasaba tanto tiempo cuidando sus flores!... Es difícil que vuelvan unos días como aquellos.

(El rostro del AYUDANTE **se ilumina al comprobar que la** VIUDA **está empezando a realizar sus primeras declaraciones. El** BRIGADIER **también se muestra eufórico ante esta circunstancia. Sin el menor recato hace señas al** AYUDANTE **para que transcriba todas las palabras que está pronunciando la esposa. Por fin van a tener una declaración que poder incluir en los documentos que piensan distribuir a la prensa.)**

BRIGADIER.- (En tono paternalista.) ¿Ve como no era tan difícil? Con sólo recordar un poco...

VIUDA.- (Utilizando el mismo tono ausente con el que ha comenzado a reconstruir sus falsos recuerdos.) Los niños siempre fueron para él lo primero. Cuando las maniobras le alejaban largo tiempo de casa, era capaz de viajar todo un día a caballo con tal de estar una hora y media con sus plantas.

BRIGADIER.- ¿Y con usted?

VIUDA.- (Ligeramente desconcertada.) Yo... yo era feliz sólo con verlos.

BRIGADIER.- ¿Nada más?

VIUDA.- Nada más. **(Transición. Sin ningún entusiasmo.)** Sentía un gran afecto por sus hombres. La fuerte disciplina que les imponía hacía que le admiraran hasta el delirio. Algunos llegaron a confesar que les iba a ser difícil acostumbrase a otra voz de mando. Estoy segura de que muchos habrían dado su vida por él.

BRIGADIER.- (Solemne.) Y él en cambio la dio por ellos.

VIUDA.- (Mecánicamente.) La hubiera dado muchas veces más.

(La MUJER **parece perpleja con lo que está ocurriendo. Mueve sus manos para contener el fastidio y la indignación. Está a punto de gritar, pero se contiene e intenta adoptar una actitud sumisa, para intentar así lograr sus objetivos. Habla hacia los hombres procurando que la** VIUDA **no escuche sus palabras.)**

MUJER.- No pueden hacer esto conmigo. Yo me gano la vida así. Voy a perder un trabajo, por culpa de... Si no llego a tiempo, a lo mejor, no me vuelven a llamar.

(El BRIGADIER**, deja de tomar notas y la mira agresivamente. El** BRIGADIER **se muestra nervioso e inmediatamente se coloca delante para evitar que la** VIUDA **la preste atención e interrumpa las declaraciones que se encuentra realizando. La esposa retoma el tono que utilizó al entrar en la habitación.)**

VIUDA.- (Cortante.) Ella está pidiendo algo.

BRIGADIER.- (Violento.) No está pidiendo nada, absolutamente nada. Las buenas obras del pueblo son siempre gratuitas, sólo así alcanzan un verdadero valor.

AYUDANTE.- Restaríamos emoción a su acto.

BRIGADIER.- Y grandeza.

AYUDANTE.- Y patriotismo.

BRIGADIER.- Y todo, le restaríamos todo. **(Transición. Procurando no perder el hilo de las declaraciones que estaba efectuando la** VIUDA**.)** Por favor, siga recordando; ella esperará, esperará hasta que se instale la capilla ardiente.

AYUDANTE.- (Despectivo.) Ya no quedan patriotas.

MUJER.- (Con un lamento.) Es que voy a perder el único cliente que me había salido hoy.

(La MUJER **vuelve a encogerse en el «puf» o butaca. En su rostro se dibujará una mueca fatalista. La** VIUDA **parece haber salido de situación. Intenta retomar su historia inventada, pero a todas luces parece incómoda con la situación. El** BRIGADIER**, hace gestos para que ella retome la historia.)**

VIUDA.- Ustedes no se dan cuenta, creen que esto es fácil. No resulta sencillo contar cosas de las que una casi ni se acuerda.

BRIGADIER.- (Con voz paternalista.) Eso ocurre por puro abandono. Todos deberíamos tener un libro de recuerdos. Por fechas, por secciones: económica, sentimental, patriótica... Sólo tendríamos que buscar en el índice. Se ganaría tiempo y las noticias alcanzarían el cierre de edición de todos los periódicos.

VIUDA.- (Ensimismada.) Los niños dan tanto trabajo... ¿Cómo se puede escribir un diario teniendo niños en casa? A mí me gustaría que otras me explicaran como se arreglan para hacer tantas cosas.

BRIGADIER.- Ustedes sólo piensan en cosas materiales.

VIUDA.- Si usted conociera mi casa, no diría eso.

BRIGADIER.- (Mesiánico.) Es necesario elevarse por encima de nuestras propias circunstancias, para alcanzar nuestra propia realización.

VIUDA.- (Con voz desfallecida.) Con niños, no se puede, de verdad que no se puede.

(El AYUDANTE **mira al** BRIGADIER **y señala el papel que tiene ante sí. Parece haber llegado el momento de abordar una cuestión delicada. Duda, pero al fin se decide a plantearla.)**

AYUDANTE.- La cuestión treinta y seis.

VIUDA.- ¿Cómo?

BRIGADIER.- Nosotros hacemos sentirse satisfechas a nuestras mujeres. El pueblo necesita saberlo.

VIUDA.- Saber, ¿el qué?

BRIGADIER.- (Con orgullo.) Lo de nuestra potencia.

VIUDA.- (Despectiva.) A él solo le quedaba tiempo para vencer **(recalcando)** en los campos de batalla. **(En tono de reproche.)** Vuestras condecoraciones son tan pesadas, que...

AYUDANTE.- (Enfatizando sus palabras.) Un gran país precisa de grandes reconocimientos.

VIUDA.- Pero él tardaba tanto en quitarse las medallas... Se dormía antes de conseguirlo. Cada vez tenía más y cada vez necesitaba más tiempo para descansar del trabajo que le había costado conquistarlas.

(Al comprobar que el AYUDANTE **ha dejado de escribir, El** BRIGADIER **le hace significativos gestos para que tome nota de sus palabras, que él va intentar sonsacar a la desengañada esposa.)**

BRIGADIER.- Nunca olvidará los momentos pasados a su lado, su apasionamiento, las experiencias humanas de las que él supo hacerle participe. Nunca olvidará todo aquello, ¿verdad?

VIUDA.- (Tristemente.) No, nunca.

BRIGADIER.- (Al AYUDANTE**.)** Bueno, creo que es suficiente. Después de una buena redacción, sus palabras alcanzarán el verdadero significado.

MUJER.- (Con la mirada perdida.) Les debería haber pasado a las otras. Por lo que yo cobro, no me compensa que me ocurran estas cosas. Es... es demasiado y encima voy a perder al cliente de hoy.

AYUDANTE.- Deberíamos enviar lo antes posible las notas a la prensa y a la televisión; si sale la noticia esta noche, mañana el entierro será glorioso. Todo el pueblo estará presente.

VIUDA.- (Señalando a la MUJER**.)** ¿Ese pueblo?

BRIGADIER.- (Categórico.) Todo el pueblo.

(EL BRIGADIER **y el** AYUDANTE, **dan por concluido el cerco a la** VIUDA**. Parecen plenamente satisfechos de haber conseguido su objetivo. Al comprobar que la esposa los observa, cambian radicalmente de actitud, como si temieran que ella pudiera reprocharles su inesperado optimismo. El** AYUDANTE **dirige un significativo gesto al** BRIGADIER **con el que parece interrogarle sobre quién debería quedarse velando el cadáver mientras ellos realizan las gestiones oficiales.)**

AYUDANTE.- (En tono confidencial.) Alguien debería quedarse, pero nosotros no tenemos tiempo.

BRIGADIER-. No, claro.

BRIGADIER.- (A la viuda.) Debería descansar. Han sido demasiadas emociones para usted. Nosotros nos encargaremos de todo.

VIUDA.- ¿Quién velará su cadáver?

BRIGADIER.- (Señalando a la mujer.) El pueblo.

(El AYUDANTE **y el** BRIGADIER **salen de escena. A ambos lados del escenario quedan las mujeres. La** VIUDA **mira con rencor hacia la cama. Su expresión irá experimentando una paulatina pero drástica evolución. El gesto de agobiada esposa se mutará en un rictus de despecho y rencor. Se produce un largo silencio. La** VIUDA **se dispone a salir; inesperadamente se detiene y escupe unas palabras hacia donde se supone debe encontrarse el cuerpo del mariscal.)**

VIUDA.- (Enfatizando agriamente sus palabras.) Con tu última puta no se hubiera acostado ni un cargador de muelle.

(La VIUDA **sale con una mirada en la que se adivina el eterno abandono del cuerpo de su amado esposo. La** MUJER **queda sola en escena, acobardada, empequeñecida, sin atreverse a abandonar el lugar que ocupa. Una marcha militar comienza a escucharse de forma distorsionada. Como si el reproductor fuera a menos revoluciones y los compases se estiraran sin conseguir alcanzar su verdadera sonoridad. Ella parecerá horrorizada ante el cadáver, pero será incapaz de realizar un solo movimiento. La luz va descendiendo lentamente.)**

FIN